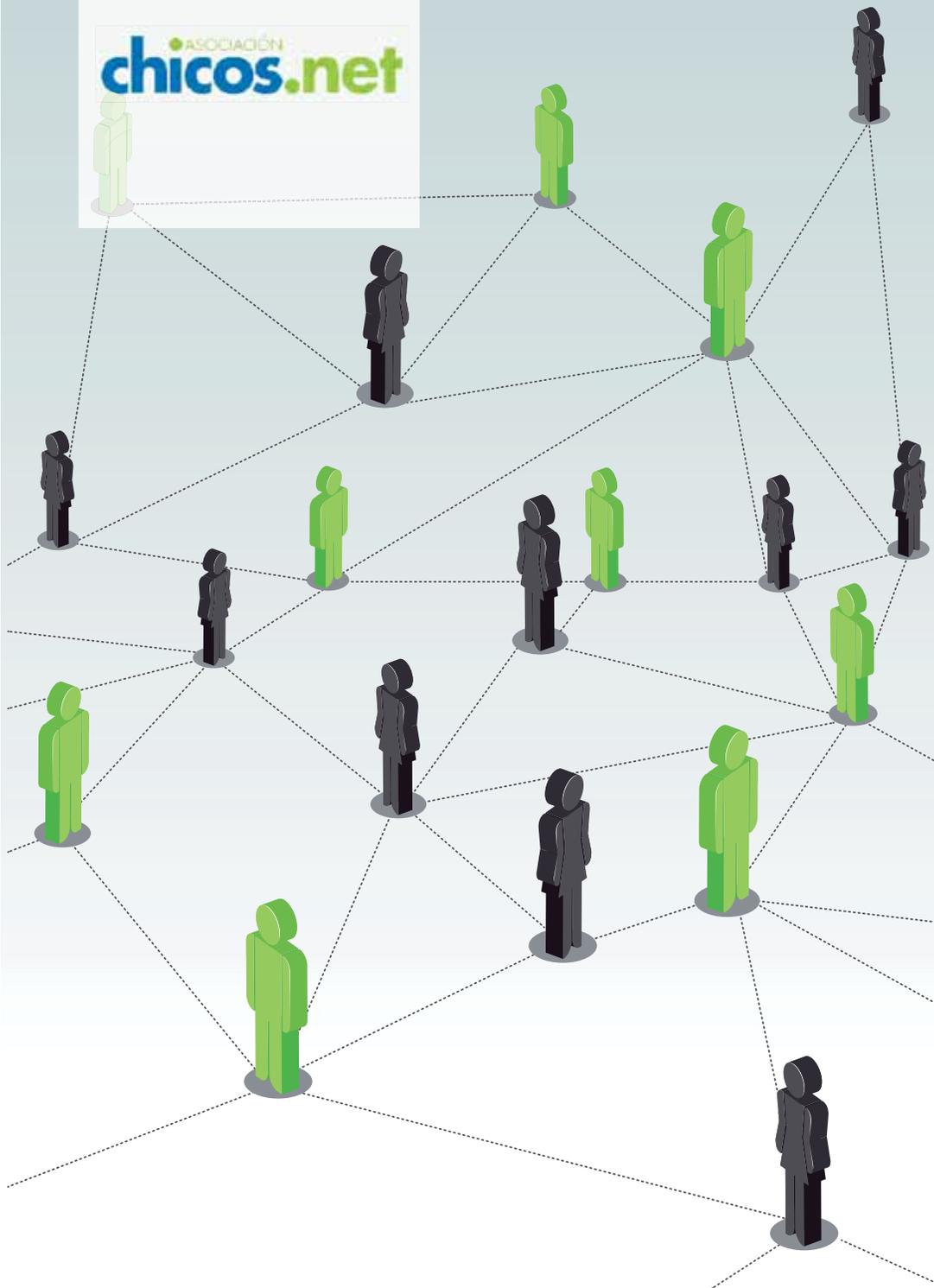


ASOCIACIÓN  
**chicos.net**



NOVIEMBRE  
2012

# Adolescentes y Adultos en Facebook

## Modalidades de interacción en redes sociales

Estudio cualitativo en Ciudad de Buenos Aires  
y Rosario, Provincia de Santa Fé. Argentina.

Para algunos padres, la escuela debe intervenir siempre que pueda, pero evitan hablar de cómo. Se limitan a señalar algunos momentos en que la escuela estuvo ausente y coinciden que a nivel institucional, no hay control, pero también señalan que no tiene mucho sentido controlar, porque se conectan igual con el celular, y todos están de acuerdo.

Esos mismos padres, generalmente consideran que la relación docente-alumno no cambia de naturaleza aunque se comparta un Facebook, ya que los chicos hacen consultas puntuales, como fechas, notas, fórmulas, y todos los comentarios quedan registrados, por lo que no hay posibilidades de malentendidos.

**Aún no está resuelta la discusión por las formas en las que la escuela debe o puede intervenir en conflictos, que muchas veces ocurren en espacios virtuales y repercuten en el ámbito escolar o viceversa. Creemos que este debate es un punto de partida interesante para llegar en algún momento a la elaboración en conjunto de pautas de uso que puedan ordenar en la institución la interacción con los dispositivos tecnológicos, más aún en un contexto en el que próximamente todas las escuelas de nivel medio contarán con una netbook por alumno.**

## ANEXO

### Reflexiones desde el psicoanálisis.

#### Aportes de Patricia Karpel y Jacqueline Lejbowicz.

#### Mundo globalizado y lazos intergeneracionales

La “plaza virtual”, como queda nombrada en la investigación, se presenta para los adolescentes como un lugar de refugio y de encuentro, donde dejar afuera la mirada de los adultos. El lugar donde armar códigos propios en el que los adultos no se puedan incluir. Podríamos decir que hay una **dimensión de exclusión del adulto necesaria y con una función en esta etapa de la vida.**

Los adolescentes en todas las épocas armaron espacios y códigos propios para que los adultos no entraran en sus mundos. La música que escuchaban y la conformación de códigos lingüísticos propios, formó siempre parte de ese intento de resguardarse para **armar la necesaria comunidad de pares.** Las TIC y el modo en que los adolescentes se apropian de estas y las usan, son particularmente aptas para armar lugar de encuentro que excluye la mirada adulta. Las claves y contraseñas virtuales permiten “abrir y cerrar” un mundo. Elegir a quien se deja entrar o no. Es decir, que en ese punto, instrumentos como el Facebook, ofrecen al adolescente una alternativa muy válida para la conformación de grupos de pares, por fuera del mundo adulto.

Es también particular de esta época, que los adolescentes y jóvenes posean un *saber hacer* con lo virtual que sus padres, en general, no suelen poseer, lo cual les permite jugar a un mundo donde la autoridad del adulto quede excluida. Juego que en ocasiones entraña peligros. Los adolescentes no suelen aceptar como “amigos” de Facebook a los padres. Este solía ser un debate clásico de generaciones anteriores “Se puede o no ser amigo de los hijos”. Los adolescentes nos están diciendo que no. Y hay que soportar una dimensión de exclusión.

Se relata en la investigación **cómo a veces algo grave puede estar pasando entre los adolescentes en la red, y cómo lleva un tiempo hasta que esto se traslada a la institución escolar**

y a la posibilidad de intervención de lo adultos, lo cual nos acercaría a que es necesario estar advertido de que la apariencia de lo cotidiano institucional puede no estar visibilizando lo que se desliza como conflicto en lo virtual. Asimismo, cómo los padres pueden no estar advirtiendo situaciones conflictivas para sus hijos, con el borde difícil de precisar entre la necesidad de que el adulto intervenga, o el confiar en los recursos de los chicos para dar resolución a las situaciones. La dimensión de adhesividad masiva del “me gusta”, tiene como contrapartida la posibilidad de “escraches furibundos”.

#### Entre pares

En muy pocos años, la creación de comunidades virtuales introduce grandes cambios en los lazos. Se configuran nuevos modos de encuentro, es oportuno el término de “plaza pública virtual” que en esta investigación se usa. Antes la única opción era encontrarse de casualidad o concertar una cita; ahora, la presencia de la “pelotita verde” que muestra al otro conectado, pone en juego la cuestión de “pasaba por el chat y le hablé”, o “estaba conectado pero no me habló”.

Cambia el tipo de lazos y se configuran otros códigos. Por ejemplo, una chica dice que es como si hubiera “yoes” distintos: el virtual, y el de la realidad; y relata como se dan situaciones en que un chico puede proponerle cosas por chat, e ignorarla luego en persona.

También, el modo de establecer conversaciones en simultáneo con varias personas. Se arma un verdadero zapping, con uno o con otro, en continuado, sin espera, inmediato. Pero **esta inmediatez lleva la contracara de la espera, del ensayo virtual, de eludir el encuentro en lo real o demorarlo**. La “previa”, dimensión que los adolescentes instalan como el momento anterior al baile, el preparativo, para desinhibirse, para enlazarse en esta angustia previa al momento del encuentro con el otro sexo, es una instancia que precede, que aproxima y a la vez instaura una espera.

#### El Facebook y la construcción de la imagen de cada uno

Los chicos relatan todo un esmero respecto de cómo arman su “Face”. Las chicas particularmente –y más las púberes- pasan mucho tiempo sacándose fotos, infinidad de fotos en distintas poses. Nos preguntamos el por qué de tantas fotos.

En la adolescencia se pone en juego el apropiarse de un cuerpo que ya no es el que era. Cuando, entrando en la pubertad, se pierden las formas infantiles, y otras, diferentes, empiezan a asomar y a sustituir las familiares y conocidas, se pierden las referencias que enlazaban, al irrumpir algo del orden de lo desconocido. Se produce un desconcierto y se hace necesario reapropiarse de un cuerpo en transformación. En la adolescencia se pone en juego asimismo el inicio de la vida erótica, en el encuentro con el otro sexo.

Hay cuestiones que caracterizan el universo femenino. Las chicas quieren saber y para ello se dedican a mirar a las otras, se interesan en los secretos de las otras, las miran por Facebook. También se miran a ellas mismas, para responderse a la pregunta de cómo convertirse en mujeres. Las fotos les revelan algo de ellas mismas. **La mirada del otro se vuelve muy importante, ya que revela algo en relación a como ocupar el lugar de ser deseada, de provocar el deseo**. Se busca la mirada que les de un lugar, trabajando en la construcción de una imagen que les resulte aceptable para ofrecer a la mirada de los otros.

Lo femenino es un misterio, tanto para los hombres, como para las mujeres. **Los hombres ponen el acento en preguntarse qué quiere una mujer**; mientras las mujeres se preguntan cómo es ser una mujer. En relación a lo enigmático de lo femenino se tratará de dar respuestas.

Las novelas, las poesías, las canciones, tratan de dar cuenta de ese misterio. Así como rara vez encontramos cuestiones que desplieguen la temática de qué es un hombre, la insistencia se renueva en tratar de decir de lo femenino. Las chicas, a partir de mirarse y mirar a las otras, intentan dar respuesta a esta pregunta. En relación a los varones, la cantidad de fotos que ellos suben a su Facebook es notoriamente menor. Muchas veces los varones aparecen en fotos que otros etiquetan, o en videos que los muestran en algún hobby o actividad, donde dan a ver “proezas”, logros que dejan registrados y ofrecen a la mirada del otro.

Para ellos, se juega de otro modo la cuestión de tramitar su identificación masculina; es decir no se jugará tanto en el ámbito de su imagen corporal, sino que adquieren preeminencia otras cuestiones, afirmarse en lo que tienen, como por ejemplo mostrar poder en relación al manejo de autos, instrumentos. **Es importante para ellos entonces el terreno de la realización de proezas, computar seguidores**, etc. En otra época, dar cuenta de la hombría se ponía en juego en ritos de iniciación, bajo el modo de vencer a un temible enemigo, alguna

fiera y engalanarse con ese triunfo que afirmaba su virilidad para ir al encuentro de su bella dama. Mostrar potencia, competencia, habilidad, que de su "hazaña" quede un registro. Buscan desde allí ser reconocidos por el otro. Las fotos o los posts de conquistas o goles en el Facebook parecen tomar la posta de los ritos iniciáticos de otrora.

#### **El mundo globalizado: Facebook "nos mira"**

Podríamos plantearnos si en la época en que "Dios ha muerto", las tecnologías suplen cierta dimensión de omnipresencia, antes ligada a lo religioso. El poner unas imágenes tras otras; o la necesidad de relatar permanentemente lo que se está haciendo o por hacer -de lo cual muchos se quejan porque los aburre-, parecen un intento de configurar un relato propio permanente en el mundo virtual, que hace suponer cierta dificultad para darse una continuidad de su "estar en el mundo".

Si antes lo religioso, o los grandes ideales propiciaban el armado de un sentido a la vida, parecería que algo de esto se ha modificado. La pregnancia de imágenes que las pantallas ofrecen parecen poner el acento no tanto en lo que se piensa, sino en lo que se da a ver, convocando a una mirada permanente -"el Facebook" que nos mira-, para tranquilizarse respecto de angustias existenciales, a las que tal vez la época da pocas alternativas de vehiculización y tramitación simbólica.

Peró si la mirada está hiper-presente, si se llama a esa mirada para existir, puede tornarse muy invasiva, sobre todo en una época de fragilidad como es la adolescencia. O más aún con la promoción en la época actual del hiperconsumo de objetos, sustancias e imágenes, allí donde los ideales decaen.

Es muy singular lo que la época propone en relación a pantallas en las que hay que poner la imagen que más se adecue a lo que la época promociona, con lógicas de rechazo de sí mismos y de los otros, que se tornan sumamente angustiantes. El intento de jugar a que "eso" que se muestra en la pantalla es lo que se es, oscila entre la fascinación con la imagen de la otra, o con la propia, y el rechazo. Es importante ubicar los riesgos de creerse que la pantalla es todo, esto le da una consistencia abrumadora y este mundo en dos dimensiones, en ese caso, se puede tornar aplastante, entranando el riesgo de quedar capturados en la imagen.

El cómputo de seguidores en Facebook y Twitter permiten jugar un sueño -engañoso por cierto- de fama y popularidad. O por lo contrario de "poco éxito". La aldea global puede sumir en la soledad globalizada, porque en esta uniformidad del consumo de imágenes se corre el riesgo de rechazar lo más propio, inimitable, que puede causar el deseo. El detalle, lo nimio, incluso el defecto que puede hacer adorable a quien lo porta, la forma de mirar, el pequeño huequito -hoyuelito al sonreír. Esto es desalojado en la aldea global, si se propugna un modelo de belleza para todos igual.

El consumo de imágenes puede hacer pasar a las chicas de consumidoras a consumidas, abonando la creencia de lo que se fabrica en serie, cuando tratan de parecerse a ultranza a los modelos, incurriendo en el pecado de avasallar y desalojar lo propio.

En muchos casos, en el mundo del Facebook, las personas se quedan sin ser dueños de decidir sobre lo que se da a ver. Está lo que se quiere compartir y mostrar y lo que no. Y las barreras se desdibujan. El hecho de que a veces se suban imágenes en que la persona aparece en situaciones que la hacen sentir degradada, o donde se pone en juego algo del ridículo, puede ser un arma riesgosa en momentos en que cierta crueldad del adolescente se pone en juego y se establece la dimensión binaria del rechazo o la aceptación. La proporción que esto puede adquirir, por lo masivo de la difusión, porque lo global hace del mundo "un pueblo chico...", con el consabido estribillo, "...infierno grande", al quedar apresadas en comentarios que se multiplican hablando de ella/el y que se vuelve un fenómeno reverberante de eco inacabable.

Estas cuestiones pueden devenir en situaciones que lindan o terminan por ser verdaderamente trágicas para alguien que se encuentre en un estado de particular fragilidad subjetiva, los comentarios de los otros pueden tornarse intrusivos y avasallante si se introducen en lo más íntimo.

Por supuesto que no se trata de culpar a los TIC, pero sí hay una fragilidad que produce una época de caída de grandes relatos y promoción extrema del consumo. Si el efecto es quedar capturadas creyendo ser absolutamente lo que muestra esa foto y lo que dicen esos comentarios, puede haber riesgo. Hay allí un doble filo entre ser lugar de encuentro y lugar de rechazo.

Es muy importante incluir el tema de **la responsabilidad subjetiva en relación a lo escrito en el Facebook. A veces se diluye la responsabilidad en el anonimato eludiendo de este modo el saber que los actos tienen consecuencias, y que de la palabra dicha o escrita somos responsables.**

Cada sujeto es responsable, incluso de haberse sumado al "Me gusta". Esto lleva a preguntarse por la responsabilidad subjetiva ante lo que se escribe en el Facebook, o en el chat, y cómo hay un esconderse bajo cierto anonimato, del orden de: "Si fueron todos, no es ninguno". "El lo dijo primero y yo solo clickeé me gusta".

Nos vemos precisados a **armar un nuevo mapa de responsabilidades, de la cual la ley está cada vez más llamada a ocuparse.** La ilusión de suprimir rápidamente el malestar en los vínculos, haciendo desaparecer al otro "deleteándolo" (si nos permitimos el uso de este neologismo), reencuentra un envés en lo que se empieza a escuchar: algunos reclaman el derecho al olvido, o se dan de baja en el Facebook, ya que cualquier comentario puede quedar eternizado. Nuevas figuras legales vendrán a nombrar y a mapear la particularidad de las responsabilidades en esta nueva forma de lazo social.

#### El Facebook como lugar de encuentro

Por lo contrario, según el modo de utilización, el Facebook puede constituirse en una herramienta para el encuentro, el intercambio, el debate enriquecedor, la organización de movidas culturales o políticas, el encontrar gente con afinidades y puntos de interés común, hobbies, el reencuentro de antiguos amigos, etc.

En relación al armado del muro, podemos pensar si suple la función de diario íntimo del adolescente o si se le agrega. En ese caso, **se trataría de armar un relato de sí, pero más ligado a la imagen y al ícono, que a la escritura.** El uso de imágenes y emoticones en un muro que se renueva permanentemente, con una lógica del instante y de lo efímero, se plantea con una función diferente a lo perdurable de la escritura de un diario. Por otro lado, el carácter íntimo del diario se contrapone a esa particular privacidad que se configura en el Facebook.

Esta es una temporalidad paradójica, porque lo efímero es a la vez demasiado duradero, incluso indeleble. Lo que en otro momento eran palabras dichas de las cuales no quedaba otro regis-

tro que la memoria, ahora queda escrito en la "plaza virtual", aún los comentarios veloces o al pasar. Al estar escrito, se distingue de la palabra escuchada solo por algunos, ya que eso puede ser reproducido infinitamente y llegar a lugares inimaginables. Como un mensaje en una botella, apostando al encuentro con otro.